

ÁFRICA. ANÁLISIS. THINK TANK. JUVENTUD.



Nº XIII
Noviembre-
diciembre de 2022.



MENTIROCRACIA: CIVILIZACIÓN LÍQUIDA, CULTURA DEL ENGAÑO Y LA AUTOESCLAVITUD

<https://www.ubuntupachamamastrategicthinktank.com/>

REVISTA UBINADAMU, N.º XIII

Noviembre-Diciembre 2022.

@Copyright Ubuntu Pachamama Strategic Think Tank.

28982 Parla (Madrid), España.

upsthinktank@gmail.com

<https://www.ubuntupachamamastrategicthinktank.com>



Laico. Apolítico. Rigor. Científico. Juventud.

Somos un Think Tank formado por jóvenes y diferente al resto en cuanto a las orientaciones y nuestra visión. Pensamos sobre África, con él y desde él. Independiente, visión estratégica y un laboratorio donde se fabrican las ideas innovadoras que persiguen el cambio estructural. UPSTT es un proyecto sin ánimo de lucro que persigue como único fin la divulgación de los temas africanos en el mundo hispanohablante. Con el fin de realizar una tarea coherente y guiándonos por los valores, hemos decidido ser una entidad independiente que no solicita una ayuda financiera a ninguna institución. Gracias por ser un fiel lector.

MENTIROCRACIA: CIVILIZACIÓN LÍQUIDA, CULTURA DEL ENGAÑO Y LA AUTOESCLAVITUD

Dr. Maurice Dianab Samb

Filósofo y Doctor en Historia, Cultura y Pensamiento, Universidad de Alcalá.

Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales, Escuela Diplomática de España.

“¡Está prohibido mentir!”, nos decían nuestros padres durante la etapa infantil mientras nos educaban para ser buenos ciudadanos. A lo largo de la etapa infantil y juvenil, sea en el ámbito familiar, religioso o académico, nuestros padres y maestros se comprometieron con nuestro desarrollo como seres modélicos, pero, ante todo, manifestaban sus deseos de vernos convertirnos en sujetos ejemplares, mediante la aplicación cotidiana de los valores cívicos y morales. Siendo jóvenes, vivíamos inocentes e inconscientes del drama y la miseria que rodean la vida adulta; vivíamos felices, sin preocuparnos por los asuntos que atormentaban a los mayores. A pesar de que, de vez en cuando lográbamos entender algunos asuntos o problemas, no eran nuestras mayores preocupaciones, porque la edad nos invitaba a vivir de una manera inocente. Pasados los años, ya habiendo experimentado algunos dolores, como consecuencia de las paradojas de nuestra sociedad y las complejidades en torno a las relaciones humanas, empezamos a descubrir otro mundo, un cosmos totalmente alejado de los valores que habíamos aprendido durante la infancia: se marchó para siempre la inocencia que había en los rostros, la luz que brillaba e invitaba al acercamiento. Se fue, dejándonos los hábitos que siembran la discordia y el mal como una “cultura dominante” y una justificación de los mecanismos de sobrevivencia personal y colectiva. La vida adulta engendró la desgracia y unos llantos que se han negado a jubilarse, para dar paso a la armonía. Desde entonces, a través de los gestos y las palabras, nos preguntamos acerca del sentido de la verdad.

¿Qué es la verdad? ¿Existe la verdad absoluta? ¿Existe la verdad filosófica? Tendemos a argumentar que en todo ser humano existe una dimensión filosófica, porque, como humano, constantemente se está planteando dilemas que podemos calificar como dudas filosóficas o existenciales. De ahí filosofar no se puede reducir a una mera utilización de una categoría o metodología para hallar la verdad, sino todo gesto por medio del cual el hombre se esfuerza para desvelar y dar sentido a lo desconocido, siendo lo que explica el amor (la entrega) en torno a la búsqueda de la verdad: filosofía como un amor a la sabiduría. Sin embargo, la *alētheia* (ἀλήθεια, alētheia) griega presenta el sentido de la verdad como la veracidad de los hechos, su no alteración y el desvelamiento de lo oculto. Contraria a la formulación clásica, para Heidegger, significaría el proceso de hacer que “algo sea evidente” o *adequatio rei et intellectus* (Heidegger, 1982)¹. De manera que, para él (*Ser y tiempo y Esencia de la verdad*), la verdad es la revelación de la propia existencia y el fin de la verdad es la libertad.

¹ Martin Heidegger. (1982). *Parmenides*. Translated by André Schuwer and Richard Rojcewicz. Indianapolis: Indiana University Press.

Ya en el año 1965, mediante un debate televisado, filósofos como Alain Badiou, Georges Canguilhem, Dina Dreyfus, Michel Foucault, Paul Ricoeur y Jean Hyppolite, reflexionaban en torno a la noción de verdad desde un prisma filosófico. A pesar de haber defendido posturas confrontadas, consideraron que la filosofía, siendo una tarea que intenta ofrecer respuestas a las preguntas claves sobre la existencia, entre otras cosas, lucha contra el lenguaje, pretende verificar la coherencia o la objetividad de las cosas descritas. De manera que, todos los lenguajes contienen sus verdades, dado que lo que hacen es “decir lo que es” (*Dire ce qui est!*)². Para ellos, la filosofía no se equivoca nunca ni existe la contradicción en la filosofía, lo que también significa la ausencia de una verdad filosófica absoluta. Eso sí, lo que hace es definir la esencia del hombre que podemos asemejar como una verdad (postura de Foucault): existe la voluntad de la verdad, pero el problema es la norma que se utiliza para definir la verdad, sobre todo en cuanto a la relación verdad-valores. La filosofía es una lucha por la coherencia, la clarificación... y como tal, es una tarea privilegiada dado que las demás disciplinas parten de sus metodologías para reflexionar, pero en última instancia, lo que hace la filosofía es batallar contra su lenguaje. Sin embargo, para la ciencia moderna, se considera a la verdad como “algo o aquello” descubierto, y para éstos, esta misión científica se ha de leer en su contexto cultural.

Desde una perspectiva teológica, Jean-Luc Marion³, preguntándose acerca de la diferencia entre la verdad (*alétheia* griega) y la *revelación* cristiana, considera que se requieren dos métodos epistemológicos para describir la verdad o diferenciar entre amor y odio. Para la tradición cristiana, en particular san Agustín, la verdad nos expone a la luz (la razón), hace desaparecer la sombra y conocer la verdad implica una praxis: deconstruir nuestras percepciones / vida para volver a construirlas. Por ejemplo, si recurrimos al *Cogito ergo sum* cartesiano, además de dudar para hallar la verdad, lo que se hace es manifestar una voluntad de salir de los prejuicios para dejar que se imponga la verdad misma. De manera que, para la cristiandad, Dios mismo (el *logos*) es la verdad y se revela mediante los profetas; creer es igual a entender (san Agustín, en *Sermón 43: crede ut intelligas*, “cree para entender”; san Anselmo de Canterbury, en *Proslogion*, 1: *Neque enim quaero intelligere ut credam, sed credo ut intelligam*, “no busco entender para poder creer, sino que creo para poder entender”; Yahvé, revelándose a Moisés, se autodesigna como: “Yo soy el que soy” (Éx 3:6-17)). Mediante este desvelamiento de la identidad, Moisés y todo el pueblo de Israel lograron entender toda la “verdad” en torno a Dios. Revelándose, se fundamentó la verdad judeocristiana, pero esta verdad no es una mera afirmación existencia, sino la manifestación del amor (tanto el eros como el ágape, dado que se fundamentan en el mismo Dios, no son dos clases de amores opuestos). Por lo que, siguiendo el planteamiento de Benedicto XVI (*Deus caritas est*), esta fusión del amor en Dios nos permite amarle, y en cuanto a nuestra relación con las demás creaturas, conociéndolas, las amamos y amándolas las conocemos. En otros términos, para que surja la verdad se requieren la voluntad y el amor.

² YouTube : « Philosophie et vérité (1965) - Badiou, Canguilhem, Dreyfus, Foucault, Hyppolite, Ricoeur », <https://www.youtube.com/watch?v=v3M0SJ2sJqg>

³ « Dix leçons de philosophie sur la vérité », Conférence donnée au Centre Sèvres de Paris, 06 décembre de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=MvAWjq1JCO0>

En la sociedad moderna y nihilista, la verdad depende exclusivamente de los sentimientos y las necesidades ocasionales del hombre. Verdad o falsedad tienen su sentido en base a los intereses, si un hecho es demostrable empíricamente, se justifica desde un pragmatismo moral y para que haya un compromiso, se exige una evidencia científica. Aun así, esta verdad científica no es trascendental ni eterna dado que, si aparece una nueva verdad desaparece la anterior. Y así seguimos construyendo verdades constantemente. En el marco de las sociedades africanas o tradicionales, la verdad es una revelación (como pasa en la tradición cristiana). Es un apocalipsis en el sentido de que quita el velo del desconocimiento; no es una historia final o mitológica trágica, sino que desvela la realidad de los ancestros y los espíritus que orientan las vidas de las sociedades y dan sentido a la cosmología. De manera que, a través de los ritos y las iniciaciones, el sujeto aprende las verdades religiosas, sociológicas, culturales, etc. Mediante la formación sobre los misterios de la vida, considerada como la edad adulta, cae la máscara de la infancia y la ignorancia y entra la etapa de la responsabilidad. Si para el cristianismo el apocalipsis o la revelación significa la segunda venida del Hijo para reunir a los humanos en torno al trono celestial, el final de la peregrinación en la Ciudad terrena y la ocupación de la Ciudad de Dios agustiniana; para las costumbres africanas, el rito, siendo un proceso de aprendizaje de la verdad ancestral, permite a los ancestros de retornar al origen.

Por todo ello, contrariamente a las voces que tienden a negar cualquier aportación de las sociedades “primitivas” a la cultura filosófica, cabe observar y se verán fundamentos esenciales. En este sentido, la verdad como una acción ética, también la podemos hallar en las demás culturas, dado que, lo que se experimenta en la vida real (amor, dolor, miedo...) y los eventos considerados como relevantes, condicionan nuestras historias particulares y colectivas. Dándose esta realidad, nos preguntamos, ¿cómo surge la mentira, o qué ha distorsionado la verdad? Podemos ofrecer muchas respuestas, pero diría que una de las causas tiene que ver con la dictadura ideológica; ideologías que modifican los hechos para legitimar sus visiones, o escrudiniando los hechos según sus criterios. En esto reside el mal de la era contemporánea y explica la consolidación de la cultura de la mentirocracia.

Mediante nuestras relaciones con los demás, empezamos a percibir el verdadero sentido de la ética, la moral, los valores, la solidaridad (*caritas*), la fraternidad, el perdón, la traición, la manipulación, la propaganda, las influencias de las decisiones políticas en nuestras vidas y la dictadura de las ideologías separatistas; las cuestiones ligadas a las convicciones personales, creencias religiosas, la convivencia, etc., se han transformado en dilemas y dando paso a lo que Benedicto XVI llamaba la “dictadura del relativismo” (Benedict XVI y Peter Seewald, 2010/2007)⁴. Denunciando el mito de la ambigüedad, las modas populistas y novedades incapaces de desceñir entre lo verdadero y lo falso, proponiendo las soluciones fáciles a los asuntos misteriosos..., y que dicen representar el humanismo, pero que en el fondo plantean mecanismos de división e intolerancia, decía:

⁴ Benedict XVI and Peter Seewald. (2010). excerpt from *Dictatorship of Relativism*. chapter 5 in “Light of the World: The Pope, The Church and The Signs of The Times.” San Francisco: Ignatius Press.; Benedict XVI and Marcello Pera. (2007). *Without Roots: The West, Relativism, Christianity, Islam*. Forward by George Weigel, New York: Basic Books.

“El relativismo... en ciertos aspectos se ha convertido en la verdadera religión del hombre moderno” (Benedicto XVI, 2005:76).⁵

“¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. Ef 4, 14). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos” (Benedicto XVI, Homilía, misa “Pro Eligendo Pontifice”, 18 de abril de 2005).⁶

A lo largo de la historia humana, sin importar las distintas cosmovisiones y debates filosóficos, las sociedades de antaño aceptaron a ciertas ideas y valores como “verdades fundamentales”, no en sí como meros dogmas, sino como pilares que garantizaban el equilibrio entre los hombres y entre el hombre y los seres divinos. Dicho esto, no podemos justificar todas estas “verdades” como válidas dado que, analizándolas desde nuestro contexto, podemos considerar a algunas convicciones como obstáculos contra los derechos humanos, por ejemplo, la supuesta superioridad de algunas razas sobre otras, siendo lo que legitimaba la esclavitud, el colonialismo, el nazismo, etc. Aun así, diagnosticando la era moderna que rinde culto al nihilismo y un relativismo, en algunos casos, dogmáticos e intolerantes, podemos considerar que la ausencia de unas verdades fundamentales no hace más que generar confusiones y tensiones en nuestra época. Entre los dilemas que ha generado la negación de los valores, está el problema para definir qué significa ser un hombre en nuestra época. ¿Quién y quiénes son los que constituyen el género humano en las sociedades contemporánea? Algunos dicen que el hombre no es más que cuerpo, otros hablan de una clonación de la imagen divina y su vicario en la tierra (la tradición monoteísta), por lo que, es un ser sagrado; hijo de los ancestros y los espíritus que habitan el cosmos (las tradiciones africanas y animistas); desde la filosofía de la Ilustración, se defendió la idea de un ser con derechos innatos (Rousseau), etc.

Pero imponiéndose la modernidad tecnificada, no solamente fueron desmanteladas muchas ideas que, anteriormente eran vistas como intocables, sino que, de la misma manera que la técnica va transformando las estructuras sociopolíticas y económicas, también va evolucionando la idea del hombre, la manera en la que el hombre se ve a sí mismo y se relaciona con el cosmos. De ahí si anteriormente los humanos se calificaban en dos categorías, hombres y mujeres, en la actualidad contamos con diferentes identidades (géneros) que contribuyen a imponer una nueva visión del mundo. ¿Qué significan estas nuevas identidades? ¿Un progreso o un retroceso de la especie humana? Pues, para algunas voces, representa la modernidad y la liberación del hombre de la atadura de la naturaleza (leyes divinas), mientras que, para otras, es la destrucción de la

⁵ Benedicto XVI (2005). *Fe, verdad y tolerancia: el cristianismo y las religiones del mundo*. Salamanca: Sígueme.

⁶ https://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html

creación divina, ya que, mediante la ciencia, el hombre cruzó los límites permitidos, alterando los sexos.

En cuanto a este debate, adopto una postura que llamaría *circunstancialista* en el sentido de que, no utilizo categorías cerradas ni inflexibles, porque considero que cada ser humano merece el respeto y se ha de garantizar su dignidad. De manera que, en cuanto al debate sobre las diferentes identidades, utilizo la frase del papa Francisco: “¿Quién soy yo para juzgar?”, y añadía: “El Evangelio nos anima a ser humildes y a no apuntar con los dedos a los demás para juzgarlos, mas bien debemos acercarnos a ellos y nunca creernos superiores” (*Introducción al Sínodo de la familia*, 5 de octubre de 2015). Afirmado lo anterior, también debemos de denunciar aquellas ideologías que pretenden imponer su visión del mundo sobre los demás como verdades absolutas, la imposición de sus cosmovisiones momentáneas y una moda psicosocial como signos del progreso humano y la única moral aceptable. Luchan por el reconocimiento de sus derechos, y paradójicamente, se comportan de una manera intolerante, imponiendo sus cosmovisiones a los demás, sobre todo, aquellas ideas que fueron formuladas en el norte, y que se pretenden imponer a los habitantes del sur global mediante la fuerza y los canales de la cooperación. Ninguna sociedad tiene el monopolio de la verdad absoluta y sus costumbres no son leyes supremas. Desgraciadamente, los países del norte tienden a creer que a ellos pertenece la misión de civilizar a los demás y decir cómo han de verse a sí mismos. Cada sociedad tiene su concepto de “bien y mal”, y debemos de ser respetuosos con sus creencias. En el marco de las convivencias pacíficas y tolerantes, creo que todas las identidades pueden llegar a un consenso si priorizamos el diálogo y el respeto mutuo.

“¿El peligro cuál es? Es que presumamos de ser justos, y juzguemos a los demás. Juzguemos también a Dios, porque pensamos que debería castigar a los pecadores, condenarles a muerte, en lugar de perdonar. Entonces sí que nos arriesgamos a permanecer fuera de la casa del Padre. Como ese hermano mayor de la parábola, que en vez de estar contento porque su hermano ha vuelto, se enfada con el padre que le ha acogido y hace fiesta. Si en nuestro corazón no hay la misericordia, la alegría del perdón, no estamos en comunión con Dios, aunque observemos todos los preceptos, porque es el amor lo que salva, no la sola práctica de los preceptos. Es el amor a Dios y al prójimo lo que da cumplimiento a todos los mandamientos. Y éste es el amor de Dios, su alegría: perdonar. ¡Nos espera siempre! Tal vez alguno en su corazón tiene algo grave: «Pero he hecho esto, he hecho aquello...». ¡Él te espera! Él es padre: ¡siempre nos espera!” (Papa Francisco, *Ángelus*, 15 de septiembre de 2013).⁷

Observando el curso de las sociedades modernas que caminan hacia su autodestrucción, hago más las preocupaciones de Benedicto XVI: ¿Podemos vivir en un mundo sin verdades y valores? ¿Es sostenible una vida que gira en torno al relativismo y el nihilismo?, ¿la promoción de la *Cultura del descarte*? Vivimos en una época de crisis, en todos los sentidos: no hablo de la muerte del hombre, pero sí, una crisis de identidad y una ruptura con la propia historia del hombre. Estas crisis nos ponen frente a un dilema que significa la urgencia de volver a replantear las preguntas esenciales que dan sentido a la teología y la filosofía moral (sobre todo la bioética): ¿Qué ideas y valores han de guiar nuestras acciones en la sociedad en vías de decadencia? ¿Debemos de vivir sin ley

⁷ https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2013/documents/papa-francesco_angelus_20130915.html#:~:text=%C2%BFEl%20peligro%20cu%C3%A1l%20es%3F,muerte%2C%20en%20ugar%20de%20perdonar.

o verdades empíricas?, ¿estamos huyendo de nuestras responsabilidades y dejando el control en manos de las máquinas?, ¿quiénes serán los responsables de los dilemas morales que genera la sobretecnificación del mundo, por ejemplo, la clonación y las armas militares sofisticadas? Sobre esto, ya se preguntaba el filósofo Habermas (1985/1993/2002)⁸, en el caso de que un clon cometiera una acción considerada como amoral o antijurídica, qué criterios tendríamos que utilizar. ¿Es moralmente responsable?

“La persona clonada tendría sin duda como todos los demás la libertad de comportarse con respecto a sus capacidades y limitaciones y encontrar desde este punto de partida respuestas productivas. Pero para él estos “hechos del nacimiento” no serían ya meras circunstancias casuales, sino el resultado de una acción intencionada. Lo que para otros es un acontecimiento contingente, el clon lo puede atribuir a otra persona. La imputabilidad de la intervención intencionada en una zona de no disponibilidad constituye la diferencia relevante moral y jurídicamente” (Habermas, *Biologie kennt keine Moral. Nicht die Natur verbietet das Klonen. Wir müssen selbst entscheiden*, 1998).⁹

Todavía seguimos sin aclarar estas dudas y nos dedicamos a potenciar la capacidad de destrucción de la técnica. Algunos dirán: “¿Es cristiano, defiende valores cristianos, por eso habla así!” Sí, soy cristiano, y no un adepto del cristianismo dogmático y fanático que se resume en meros cultos y la repetición de credos, más bien vivo la *Cristología*: el servicio, el amor, el perdón, la compasión, la misericordia... Si esto es lo que denominan el cristianismo, pues, señores, radicalmente, afirmo mi cristiandad; soy un seguidor de Jesús, no de dogmas; sigo al Hijo de carne y hueso que murió en la cruz, revelándome que *Deus caritas est* (Dios es amor) (cf. Benedicto XVI, encíclica *Deus caritas est*, 2005). Motivo por el cual, de la misma manera que el Hijo profesaba la verdad hasta la muerte en la cruz, encarnando la ejemplaridad moral y ética (escrito del joven Hegel, *Vida de Jesús*, 1795), también trabajo por la verdad, no juzgando, sino invitando a la reflexión para el bien de todos, y asumo todas las consecuencias de mi compromiso por la verdad: “La verdad os hará libres” (*Veritas vos liberabit* (latín); ἡ ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς (griego) (Jn 8:32).

Sí, a través de Jesús, la filosofía... encuentro la verdad, y de la misma manera que el filósofo alemán estaba convencido de que “Jesús rompe también con el dualismo judaico entre pensamiento y realidad, pues se hace «verbo», logos mediador. Jesús al ser «Hijo de Dios» e «Hijo del Hombre» no juzga y esta relación Padre-Hijo sólo se puede entender por la fe, luego quien se condena lo hace por incredulidad” (Crego, 2008)¹⁰; igualmente, persigo la verdad, no juzgando, sino compaginando la fe y la razón, dado que no se contradicen, más bien se complementan (cf. Juan Pablo II, *Encíclica Fides et ratio, sobre*

⁸ Habermas, J. (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.; (2002). *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: Paidós; (1993). *Justification and Application: Remarks on Discourse Ethics*, trad. de Ciaran P. Cronin, Cambridge, Mass: The MIT Press.

⁹ Texto integral: “La biología no conoce ninguna moral. No es la naturaleza la que prohíbe la clonación. Nosotros mismos tenemos que decidir. Respuesta de Habermas a Dieter E. Zimmer”, 26/04/2006: <https://www.bioeticaweb.com/la-biologasa-no-conoce-ninguna-moral-no-es-la-naturaleza-la-que-prohibe-la-clonacion-nosotros-mismos-tenemos-que-decidir-respuesta-de-habermas-a-dieter-e-zimmer/>

¹⁰ Miguel Ángel Navarro Crego (2008). “La representación de Jesucristo en el joven Hegel”, El Catoblepas, 72. <https://www.nodulo.org/ec/2008/n072p15.htm#:~:text=Para%20Hegel%2C%20Jes%C3%BAs%20rompe%20tambi%C3%A9n,condena%20lo%20hace%20por%20incredulidad.>

las relaciones entre la fe y la razón, 1998; León XIII, *Aeterni Patris*, 1879). ¿Qué verdades nos revelan la fe y la razón? Mediante los planteamientos teológico-filosóficos, intentamos entender el sentido de las múltiples preguntas que nos planteamos como humanos, entre las cuales incluyen, ¿qué es el hombre?, ¿qué ocurre después de la muerte?, etc. Recurriendo a la fe y la razón para responder a estos dilemas, afirmaba Juan Pablo II: “Las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”¹¹. La unión razón-fe simboliza un llamamiento a la preparación para la transformación interior-praxis, igual que hace el místico. Es una Anunciación y una Epifanía: el *logos* anuncia el desvelamiento de lo que estaba oculto, mientras que la fe se manifiesta en las acciones. De ahí al igual que María que acogió la *Palabra* en su interior, también la verdad entra y nos transforma, generando un nuevo paradigma (comportamiento) en nosotros.

“Igual que la Virgen fue llamada para ofrecer toda su humanidad y femineidad a fin de que el Verbo de Dios pudiera encarnarse y hacerse uno de nosotros, así la filosofía está llamada a prestar su aportación, racional y crítica, para que la teología, como comprensión de la fe, sea fecunda y eficaz” (Juan Pablo II, 1998, 108a).

Dado que la fe por sí sola no puede explicar los misterios que rodean la vida humana ni la filosofía (ciencia-razón humana) aclarar todas las dudas, cuestiones metafísicas, necesitamos a la dos. San Agustín, santo Tomás, san Anselmo... la patrística y toda la escolástica medieval, centraron sus esfuerzos en torno a este debate -la existencia de Dios-, apoyándose en la fe-razón bíblica y la filosofía griega. Con la llegada del heliocentrismo, cartesianismo, el empirismo y la ciencia moderna, tanto la fe como la filosofía fueron arrinconadas. El hombre se veía a sí mismo como dios, pero su refugio en la ciencia como la verdad absoluta tampoco le ha sacado de la miseria, más bien se ha vuelto intolerante y permitió la dominación del relativismo. Violando las leyes biológicas, transformó al hombre en un objeto con el que se puede experimentar, y cargando así a esa dimensión inviolable o “sacralidad” de la vida humana. Por todo ello, sin rechazar la ciencia ni aceptando de la voz religiosa como una verdad última, busco la verdad en todos los espacios. Por lo que, negando el reduccionismo que lleva a las identidades cerradas e intolerantes, seguiré viéndome como animista, cristiano, musulmán, judío, hindú, budista... Todas ellas se esfuerzan en encontrar la verdad: ofrecer una respuesta a las cuestiones metafísicas, morales, materialistas e idealistas (cf. cuestiones en torno a la Teoría del Conocimiento, la Epistemología o la Gnoseología) (Hessen, 1925; Reznikov, 1970).¹²

En cada una de las situaciones alegres o dramáticas, experiencias transformativas y desafíos personales y colectivos, nace la sabiduría o la indignación que cambia nuestra percepción sobre la sociedad y sus paradojas. Entonces nos preguntamos, ¿dónde se han ido todos aquellos valores y principios que nos inculcaban durante la infancia? ¿Dónde se han ido los principios cívicos que nos decían de observar para permitirnos existir como seres sociales?, la sociedad nos humaniza, decía Aristóteles. Nada, o casi nada de lo que

¹¹ Documento *Encíclica Fides et Ratio, sobre las relaciones entre la fe y la razón*.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.pdf

¹² Johannes Hessen (1925). *Teoría del conocimiento*, traducción de José Gaos, Instituto Latinoamericano de Ciencias y Artes. https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/hessen_johannes-teoria_del_conocimiento_pdf-1.pdf; Reznikov, L.O. (1970). *Semiótica y teoría del conocimiento*. Madrid: Alberto Corazón.

habíamos aprendido o creído se asemejan a la realidad cotidiana en la era de la posverdad (cf. Zubiri, 1999; Apel, 2017; Vattimo, 2010; Rorty, 1997)¹³, cantan: “¡Viva el momento!”, o como diría el *Oxford English Dictionary* (2016) sobre el sentido de la *posverdad*: “Relativo o que denota circunstancias en las cuales los hechos objetivos son menos influyentes en la configuración de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y la creencia personal”. De ahí la aparición de la primera traición en nuestras vidas, y para otros, significa la oportunidad para devaluar los hechos, priorizando las emociones y sentimientos particularistas, adoptando la verdad como ilusiva y provisional (cf. Steve Reich, *A government of lies*, 1992). En otras palabras, parte de lo que nos habían dicho que eran verdades fundamentales se resumen en *mentira*. Sí, nos mintieron y tardamos en descubrir la realidad; nosotros también, a pesar de haber descubierto el engaño, seguimos mintiendo a los adolescentes del presente, obligándolos a creer en unos valores que ni siquiera observamos. ¿Cuándo vamos a ser coherentes y abandonar la mentira colectiva y el autoengaño?

La *Mentira* se ha transformado en la nueva religión de la sociedad moderna y la cultura dominante: la publicidad, las ofertas políticas... Mentimos en el ejercicio profesional, académico (prostitución intelectual), económico, político..., y manipulando mediante las ideologías para defender unas pseudoverdades que en sí, no son más que falacias y la legitimación de unos comportamientos psicópatas: utilizando diferentes medios y plataformas, seducimos la fragilidad sentimental de esclavos platónicos mediante el verbo vacío (*un logos sin contenido ni la capacidad de crear*), posteriormente esclavizamos a nuestras víctimas ofreciéndolas momentos ilusorias a través de un consumismo más peligroso que la toxicomanía. La ilusión ha dominado todos los espacios de nuestra existencia. *Matrix* está en todas partes, elaborando cómo hemos de actuar, qué sentir y qué observar. Nos ha obligado a vivir en un mundo artificial, quitándonos la capacidad de reflexión y rendidos ante la impotencia, hemos aceptado ser meros objetos y máquinas para la producción de riquezas.

¡El hombre se ha autoesclavizado! El sonido de las balas y las bombas que destruyen vidas inocentes se han transformado en las letanías de una sociedad arreligiosa, pero que se ha apropiado de los cultos sagrados como momentos de desahogo colectivo. ¡Mataron a Dios, y conservaron la religión! Después, ¿qué? Cometan la barbarie en el nombre de la raza, la religión, la economía... y siguen culpabilizando al Dios que habían asesinado. La era moderna no es más que la representación del mito de Edipo (cf. Sófocles, *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*; Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños* (1899) y *Tótem y tabú* (1913); Malinowski, 1982; *Complejo de Electra* en Carl Jung, 2011)¹⁴: hemos liquidado los valores que sostenían la convivencia y la solidaridad, luego entregándonos al egoísmo, la indiferencia ante el drama ajeno, la tecnología y la economía

¹³ Xavier Zubiri. (1999). *El hombre y la verdad*, Madrid: Alianza.; Gianni Vattimo. (2010). *Adiós a la verdad*, Barcelona: ed. Gedisa.; Richard Rorty. (1997). *¿Esperanza o conocimiento?*, Buenos Aires: ed. FCE.; Karl Otto Apel. (2017). «La verdad como idea regulativa», en J.A. Nicolás, L. Molina (eds.), *Racionalidad crítica comunicativa*, Granada: ed. Comares, pp. 147–167.; Richard Rorty. (1992). *Objetivismo, relativismo y verdad*. Barcelona: Paidós.

¹⁴ Malinowski, Bronislaw (1982). *Estudios de psicología primitiva: el complejo de Edipo*. Ediciones Paidós Ibérica; Jung, Carl. (2011). Introducción “Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica”, *Freud y el psicoanálisis, Obra completa*. Vol.4, Madrid: Trotta.

porque eran (son) seductivas, trágicamente, estamos descubriendo la fatalidad de nuestras decisiones.

Si Auschwitz fue el espacio donde el nazismo demostró la capacidad del hombre de banalizar el mal y su indiferencia ante el sufrimiento del otro, justificándose en el cumplimiento de la ley (Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*, 1963), mediante el sistema de producción y consumista líquida (Zygmunt Bauman, *La modernidad líquida*, 1999) creada por la *Matrix*, llevándonos a pensar que entregándonos a las máquinas nos iban a liberar de la *inquisición política, económica, ideológica y religiosa*, hemos terminado por aceptar la mentira en vez de la verdad que nos alejaba de la miseria. ¿Existe la posibilidad de regresar al punto de inicio y de recuperar la autonomía? Pues seguimos repitiendo los mismos hechos absurdos como costumbres, legitimando el autoengaño como si fuéramos los descendientes de Sísifo, maestro del engaño en la mitología griega. En términos de Albert Camus, la vida misma es una contradicción que debemos de enfrentar rebelándonos (*El mito de Sísifo*, 1942).

No soy pesimista, pero el hombre se ha resignado y ha aceptado la *esclavitud* como la nueva fe; rinde culto al consumo y práctica “el uso y tirar” como su salvación frente a la religión técnica. En este contexto, rebelarse y asociarse con la verdad resulta más peligrosa que consumiendo los productos nocivos que ofrece la industria dogmática. Todas las fiestas y clases de autocomplacencia son permitidas a excepción de la rebelión y la proclamación pública de la autonomía: la recuperación de la dignidad. El capitalismo, no solamente desmanteló las estructuras esenciales de nuestras sociedades, por ejemplo, la solidaridad humana, la práctica de la filosofía *Ubuntu*, *Ahimsa* (la paz y el respeto por la vida)... y el contacto con la *Pachamama* (madre tierra) para darnos cuenta de que no somos los únicos habitantes de este planeta ni podemos seguir justificando la explotación irracional de los recursos, tanto para nuestro bien como para el bien de las futuras generaciones, más bien ha legitimado la violencia moral, psíquica y física como verdades últimas, por lo que, solamente podemos encontrar la paz viviendo místicamente o alejándonos de la masa (Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 1929) y caminando por los pueblos abandonados por la muchedumbre (Miguel de Unamuno, 1902/1922/1944)¹⁵.

Cada año, aparecen nuevos medios técnicos que pretenden agilizar el sistema de producción, sin embargo, algunas comunidades siguen viviendo en la miseria absoluta y ni siquiera los bienes producidos por la industria logran satisfacer a las personas. ¿Para qué nos sirve tanta tecnología si no es capaz de erradicar las injusticias económicas y el hambre? Pues ante las ineficacias del modelo económico usurero que lleva reinando desde la aparición del capitalismo, los signos sociológicos y ambientales nos invitan a adoptar modelos de desarrollo más humanitarios y sostenibles, volver a reconectar con lo *pequeño* que es hermoso (Schumacher, 1973),¹⁶ o la fabricación artesanal como decía Martin Heidegger en su crítica contra la tecnología.

¹⁵ Miguel de Unamuno, (1922), *Andanzas y visiones españolas*; (1902) *En torno al casticismo*; (1944) *Paisajes del alma*.

¹⁶ Ernst Friedrich Schumacher (1973). *Small is beautiful*. Blond & Briggs. Disponible en : <https://tereless.hu/keletkultinfo/Schumacher-Small-is-Beautiful.pdf>

¿Rebelarse? ¿Cuántos tienen el espíritu de Nietzsche? Contamos con miles de universidades y oportunidades para recuperar el espíritu crítico, desgraciadamente, la muchedumbre prefiere la mentira que alimenta el cuerpo en vez de la verdad que libera el alma. Para ello, hace falta la valentía y la disposición de ser libre. ¿Cuántos pueden caminar por las rutas de la moderna Gólgota? Solamente los locos, los Quijotes, el Zaratustra nietzscheano, el Bautista que grita en medio de una sociedad sorda... Domina la indiferencia ante la miseria y el autoengaño colectivo; la mentira ha colonizado los espíritus y los pobres cadáveres andantes solamente se preocupan por las cuestiones materiales. Cualquier medio es legítimo con tal de alcanzar los objetivos, siendo lo que explica la violencia en todos los ámbitos, las traiciones políticas, la instrumentalización de las instituciones estatales para silenciar a las voces críticas, la manipulación mediática y las falsas noticias. De ahí el sentido de las innumerables crisis con las que se enfrenta la humanidad: crisis de valores, moral, religiosa, económica, política, desmantelamiento de las humanidades, pobreza crónica ... que también resultan ser el resultado de una ciega dependencia en la tecnología para la salvación y una mentalidad codiciosa (*greedy mentality*): existir es sinónimo de acumular más riquezas, aún si implica la destrucción de la vida humana y el cosmos. ¿Dónde está la inteligencia humana tan exaltada? Entre los seres vivos, el hombre es el único animal que trabaja cotidianamente para autodestruirse y se jacta de poseer la razón. ¿Existe mayor incoherencia que esta?

Llaman los hechos producidos por estos episodios como históricos, pues, contradiciendo la voz dominante, afirmo, la *Historia* no puede nacer del seno del mal; la Historia es la historia de la salvación humana, la biografía del Ser existencial; es cuando el hombre establece las bases para la materialización del bien común. La verdadera historia es la intrahistoria, aquella historia tejida por los humildes y aquellos rostros invisibles y ocupantes de las periferias -los aldeanos, como fueron los cristianos, perseguidos durante la época romana y los trabajadores de las sociedades industrializadas-, pero que son esenciales para el buen funcionamiento de nuestras sociedades. Éstos son los verdaderos actores históricos, no los políticos y fabricantes de las guerras miserables y la competición geopolítica que denominan eventos históricos. La banalidad del mal ha llegado a unos límites en los que, para justificar la destrucción humana, algunos dirigentes no escatiman en la fabricación de falsas pruebas y falacias con tal de invadir otros países, como había hecho la administración de George Bush hijo, contando con la complicidad de los medios de comunicación estadounidenses, presentando al mundo pretextos inexistentes -armas destructivas en Iraq- con tal de derrocar al régimen de Saddam Husein. Utilizando su influencia militar y diplomática, indujeron a sus aliados a realizar una invasión amorala, siendo lo que explicó el derrumbamiento de las instituciones, las tensiones interétnicas y la utilización del territorio de parte de los grupos terroristas como base de influencia.

El Estado moderno, mediante algunos de sus servicios (secretos), recurren a la mentira y la manipulación como una estrategia de defensa, pero en vez de ofrecer el resultado esperado, entre los ciudadanos, ha dado como efecto la sospecha y la desconfianza hacia la autoridad. La autoridad, en las sociedades modernas, se presenta (la impresión de la población) como la encarnación del mal, de ahí muchos justifican su resistencia contra ella. Por otro lado, cabe añadir que este desencuentro entre la autoridad y los gobernados no surgió como un mero resultado de las violencias del Leviatán, sino también por la implicación de los medios de comunicación en la desinformación y siendo aliados del poder a la hora de vender las incoherencias y el miedo como una estrategia de gobernanza.

De ahí cada vez presenciamos cómo las plataformas de comunicación sirven como vehículos de propaganda, el engaño, seducir a una masa consumista mediante la publicidad engañosa, una falsa representación del “otro”, la legitimación de las teorías conspiratorias..., utilizando un lenguaje simplista y reduccionista.

Las estructuras del Estado moderno encarnan el verdadero sentido de la mentirocracia, en el sentido de que, si desde la perspectiva de las teorías políticas (la filosofía política), se ve al Estado como el símbolo de la autoridad y sustentador del orden social mediante la aplicación de las leyes, garante del bien común..., la *mafioocracia* que rodea las instituciones, la corrupción y la falta de transparencia nos lleva a creer que este Estado no es otra cosa que la violencia en actuación. A través del planeta, constantemente se observa cómo se instrumentalizan las instituciones para legitimar unos intereses políticos, consolidar el poder de la élite, violación de los derechos fundamentales, la violación de la Constitución (la voluntad suprema de la población), etc., bajo unos pretextos que contradicen los principios que sostenían el Estado. Durante las campañas electorales, políticos de distintos bandos prometen la tierra y el cielo a los votantes, pero una vez elegidos, ejercen el poder de una manera autoritaria, adoptando decisiones que empobrecen y violentan la dignidad humana, encarcelando a opositores y miembros de la sociedad civil, matando a la democracia (más entre los dirigentes africanos, quienes ven el poder como una propiedad privada), acumulando la riquezas a costa de los miserables trabajadores, la instalación del estado policial y la arbitrariedad, la cultura de la tiranía y la pérdida de la legitimidad. En otros términos, aun reconociendo la necesidad de estructurar las sociedades en torno a unas instituciones que faciliten la organización social y la paz perpetua entre sus miembros, debo afirmar que, viendo el funcionamiento cojo del Estado moderno, me parece el reino de la mafia: violencia, misterio y falacias.

Hemos repetido hasta la saciedad la barbarie nazi como un momento histórico, para mí, significa la derrota del hombre; un intento de la cultura del mal de imponer su “verdad” sobre el bien. Pero se olvida que este mal no surgió solamente con el drama en Auschwitz, sino también mediante la venta de cuerpos negros como objetos materiales. De la misma manera que se reclamaba la presencia de Dios ante estos horrores, también pregunto, ¿dónde quedaron los valores judeocristianos cuando Occidente esclavizaba a sus hermanos y hermanas? Entonces, ¿no existía la Biblia y la Tora y los valores que han definido a Occidente como una sociedad cristiana e ilustrada? Claro que sí, pero prefirieron priorizar la mentir. Desde entonces, no han parado de expandir la mentirocracia. Señor, Dios de los profetas, Zaratustra nietzscheano, te atreviste a predicar la verdad... libéranos de esta mentira ya envejecida.

Los pensadores ilustrados vieron a la razón como el elemento esencial que nos diferencia de los demás animales. Mediante nuestra capacidad de distinguir entre el bien y el mal demostramos nuestra superioridad moral. Desde un enfoque teológico, siendo el hombre *imago Dei*, y Dios encarnando la sabiduría (*Con sabiduría, el Señor fundó la tierra; con inteligencia, el Señor afirmó los cielos* (Pr 3:19); *¡Yo, la sabiduría, valgo más que las piedras preciosas! ¡Ni lo más deseable puede compararse conmigo!* (Pr 8:11); *Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga del lugar. La gente se asombraba y decía: ¿De dónde le viene a éste la sabiduría? ¿Cómo es que hace estos milagros?* (Mt 13:54); *Al único y sabio Dios* (Rom16:27); *Pero la sabiduría y el poder son de Dios, y suya también la decisión inteligente* (Job 12:13)., entonces, si el hombre se presenta como su vicario o

califa (del árabe خليفة *jalifa*, «representante», en la tradición islámica) en la tierra: ¡David! Te hemos hecho sucesor en la tierra. ¡Decide, pues, entre los hombres según justicia! ¡No sigas la pasión! Si no, te extraviará del camino de Alá. Quienes se extravíen del camino de Alá tendrán un severo castigo. Por haber olvidado el día de la Cuenta (Corán: 38/Sad-26), debe de haber adquirido las mismas cualidades que el Creador.

Pues, analizando las distintas guerras históricas, miserias, crisis económicas, colonialismo, racismo, tensiones tribales, dominaciones geopolíticas, etc., no puedo más que mostrar mis reservas en cuanto a la “inteligencia del hombre”. Todas estas acciones fueron las que, en alguno momento de la Historia, situaron el drama en el centro de la vida humana; obligaron al hombre a exponer sus llantos y preguntarse a sí mismo, por qué había permitido el mal. Desgraciadamente, tras dos guerras mundiales, genocidios, pobreza crónica, etc., sigue repitiendo los mismos errores. En vez de cambiar el paradigma y abandonar la *mentirocracia*, responde como Eva en el Edén: “La serpiente me engañó, y comí” (Gén 3:2-13). El hombre se autodestruye, aun así, cree que el mal procede del exterior. Esta actitud es la consecuencia del legado psicológico del mito de la caverna y mediante un sistema educativo que no pretende liberar al hombre de su condición de “salvaje” o facilitar su salida del estado de la naturaleza para ver la luz que penetra la caverna, sino que la mentira se inculca a través del adoctrinamiento y la planificación ideológica de la enseñanza. Los políticos orientan la formación académica pensando en cómo crear sujetos dóciles y manipulables, y no en sí a ciudadanos modélicos y críticos.

Emmanuel Kant se atrevió a criticar la teología (la ausencia de libertad de pensamiento o el *libre examen* como diría Miguel de Unamuno y Martín Lutero) para defender la filosofía en la universidad (*El conflicto de las facultades* o *Der Streit der Fakultäten*, (1798)), porque en aquella época, la autoridad dictaba qué se podía enseñar y obstaculizaba la reflexión crítica. Utilizando diferentes estrategias, también la mentirocracia, sigue asesinando y silenciando a todos aquellos que se atreven a decir como Sócrates: “Solo sé que no sé nada” (ἐν οἷδα ὅτι οὐδὲν οἷδα) (cf. Platón, *Apología de Sócrates*; *Menón*, 80d1-3; *Teeteto*, 161b). La promoción de la mentira no es otra cosa que un intento de asesinar al “Hombre” (ser libre), obligar a los virtuosos y estoicos a suicidarse, viendo que son incapaces de participar en el circo de la mediocridad. De manera que, para vivir armoniosamente con nosotros mismos y con los demás seres vivos, tenemos la responsabilidad de reclamar el derecho a la vida, de igual manera que Nietzsche se reivindicaba: «Yo no refuto los ideales, ante ellos, simplemente, me pongo los guantes ... *Nitimur in votitum* [nos lanzamos hacia lo prohibido]: Bajo este signo vencerá un día mi filosofía, pues hasta ahora lo único que se ha prohibido siempre, por principio, ha sido la verdad» (Prólogo *Ecce Homo*, 1888/1908).

Igualmente, podemos criticar a Hegel, Kant... por sus errores o prejuicios (racismo científico) hacia las sociedades no europeas, en particular los negros. Dejándose llevar por las mentiras de la etnología de la época, afirmaron frases que podemos clasificar como mentirocracia, o sostén del racismo: “Los indios amarillos sí tienen un ligero talento. Los negros se encuentran muy por debajo de ellos y hasta el punto más bajo se encuentra una parte de la gente americana” (Kant, *Acerca de las diferentes razas del hombre / Über die*

verschiedenen Rassen der Menschen, 1775) (cf. Eze, 1994/1997).¹⁷ No queriendo profundizar sobre este tema, sino limitándonos a mirar las consecuencias del control que se hace sobre el pensamiento constructivo y liberador, podemos recurrir a la filosofía kantiana para reclamar nuestra autonomía de todas las clases de mentirocracias, que tienen como única misión la prohibición de la verdad y la satisfacción del libido (Denegri, 2006)¹⁸, o la canonización de la irracionalidad y la dictadura de las emociones que alimentan las acciones deshumanizantes. Pensar críticamente es decir “¡no!” a la mentirocracia, la defensa de los derechos fundamentales y la conciencia del individuo.

“La libertad en tanto hombre cuyo principio para la constitución de una comunidad expreso en la fórmula: Nadie me puede obligar a ser feliz a su modo (tal como él se imagina el bienestar de otros hombres), sino que es lícito a cada uno buscar su felicidad por el camino que mejor le parezca, siempre y cuando no cause perjuicio a la libertad de los demás para pretender un fin semejante, libertad que puede coexistir con la libertad de todos según una posible ley universal (esto es, coexistir con ese derecho del otro)” (Kant, *Teoría y práctica*, 1793).

“La Ilustración significa el abandono del hombre de una infancia mental de la que él mismo es culpable. Infancia es la incapacidad de usar la propia razón sin la guía de otra persona. Esta puericia es culpable cuando su causa no es la falta de inteligencia, sino la falta de decisión o de valor para pensar sin ayuda ajena. *Sapere aude*, «¡Atrévete a saber!» He aquí la divisa de la Ilustración” (Kant, *¿Qué es la Ilustración?*, 1784).

“Así pues, disgustados del dogmatismo, que no nos enseña nada, e igualmente del escepticismo que, en todas partes, nada nos promete, [...] nos resta solamente una pregunta crítica, según cuya contestación podemos organizar nuestra conducta futura: ¿Es, en general, posible la metafísica? Pero esta pregunta no debe ser respondida por objeciones escépticas [...], sino por el concepto, sólo aún problemático, de una ciencia tal” (Kant, *Prolegómenos a toda metafísica futura que pueda presentarse como ciencia*, 1783).

Por último, ¿hacia dónde camina nuestra civilización? Constantemente, mediante los nuevos medios técnicos y vías de comunicación, reclamamos la “libertad”, pero ¿de veras somos libres?! ¿Y si nuestros mecanismos modernos no hacen más que esclavizarnos, y aun conociendo la paradoja y la ilusión quijotesca que nos domina, seguimos adorando las sombras? ¿Cómo podemos volver a ser humanos? Creo, reconciliándonos con los valores y la verdad, no una verdad relativa ni dogmática, sino aquella verdad que nos libera de nosotros mismos, de nuestras sombras, de nuestras ideologías deshumanizantes y una demagogia radical. La verdad nos invita a repensar nuestra humanidad mientras que la mentirocracia nos engaña como el Quijote que batalla contra los molinos. De manera que, para volver a ser humanos, libres de la atadura de la *Matrix* y construir sociedades armoniosas, debemos de priorizar la tarea de reconciliarnos con la verdad en todos los niveles. ¡La verdad da vida, la mentira siembra la muerte!

¹⁷ Emmanuel Chukwudi Eze, (1997). "The Color of Reason: The Idea of 'Race' in Kant's Anthropology", *Postcolonial African Philosophy: A Critical Reader*, Oxford: Blackwell. (Disponible: <https://artlabourarchives.files.wordpress.com/2012/08/emmanuel-chukwudi-eze-el-color-de-la-razon.pdf>); (1994), "The Color of Reason: The Idea of 'Race' in Kant's Anthropology," Katherine M. Faull (ed.), "Special Issue on Anthropology and the German Enlightenment", *The Bucknell Review*, 201-41.

¹⁸ Marco Aurelio Denegri (2006). *De esto y aquello*. Lima: Universidad Ricardo Palma.